

# El Misterio Del Calcetín



Perla Chinchilla

Este libro fue hecho en el taller de La Peor Librería, rodeados de árboles y animales que generosamente nos acompañan todos los días.

Para conocer todos nuestros libros, visita  
**[lapeorlibreriadelmundo.com](http://lapeorlibreriadelmundo.com)**

# EL MISTERIO DEL CALCETÍN

**Perla Chinchilla Pawling**



Para mi querida Lucía,

Con todo mi amor y confianza en que crecerás  
en un mundo lleno de aventuras,  
buenos amigos y descubrimientos felices.

Tu Oma,

Perla



## UN CALCETÍN SOLITARIO EN LA MAÑANA

Lucía se vestía de prisa para irse a la escuela pues las manecillas del reloj sobre su buró parecían jugar a las carreras todas las mañanas, caminando a mayor velocidad que el resto del día.

–¡Apúrate Lucía! ¡Ya nos tenemos que ir! –gritó mamá desde la planta baja de la casa.

Ya solo le faltaban los calcetines y los zapatos, pero, ¡oh sorpresa! A la hora de deshacer la bolita de sus calcetines solo había uno en lugar de dos.

–¡Mamá, mamá, ven pronto! ¡Sólo tengo un calcetín y no veo el otro! Mamá subió corriendo y sacó otro par del cajón de la cómoda y le ayudó a terminar de vestirse.

–¿No te parece muy extraño, Lucía? –dijo mamá con voz pensativa. –Siempre tengo cuidado de echar en pares los calcetines a la lavadora.





La máquina se queda lavando la ropa durante la noche, y al día siguiente, cuando tiendo la ropa, me encuentro que algunos pares de calcetines ahora ya son nones.

–¿Qué es nones, mamá?

–Ah, es otra manera de decir impares, Lucía. O sea, que lo que yo meto a la lavadora como dos calcetines, se están volviendo un solo calcetín.



## PAPÁ, EN APUROS

Ya de camino a la escuela, a la cual tenían oportunidad de ir caminando gracias a que quedaba cerca de la casa, Lucía y mamá platicaron sobre el misterio de los calcetines que desde hacía unos meses causaba inesperadas desapariciones en casa.

–No creas que sólo pasa con tus calcetines, Lucía; también ha pasado con los de tu papá. La otra mañana que estaba todo apurado para ir a nadar antes de dar clases, se fue al club con un solo calcetín; como estaba enrollado, pensó que era el par completo.

–Pobre papá, sí me contó –respondió Lucía–; me dijo que tuvo que quedarse con un pie al aire, y justo hacía frío ese día.

Su mamá no pudo evitar reírse un poco.



–Qué cosas le pasan. Estaba seguro de encontrar el otro calcetín en su maleta del club, pero por más que lo buscó, no apareció. Y luego en su escuela, tuvo que esconder sus pies debajo de la silla mientras daba su clase.

Lucía se rio también, y mientras mamá le daba un beso a su querida hija, ella le devolvió otro a su amada mamá.

Después de esa mañana, en cualquier rato libre que tuviera Lucía, su mente volaba de nuevo al misterio de los calcetines desaparecidos.

¿Cómo era posible que desaparecieran así los calcetines? ¿Qué podría explicar este misterio?



## DOS INVESTIGADORES

Una tarde que Lucía salió a jugar con su patineta al patio común del conjunto de casas donde vivía, se encontró con Jonás, un vecino y amigo a quien veía con frecuencia.

–¡Hola Lucía! ¿Jugamos?

–¡Sí Jonás, claro! ¿Qué tienes ganas de jugar?

–Una carrera de patinetas, ¿va?

–Sí, sí... pero sólo déjame antes preguntarte algo que me tiene muy curiosa...

–Claro, Lucía, dime.

Y así Lucía le contó a su amigo lo sucedido con los calcetines. Jonás puso cara de sorpresa:

–¡Qué raro Lucía, lo mismo pasa en mi casa! ¿Cómo podríamos explicarlo?





–¡Tenemos que investigar el misterio! –dijo Lucía muy convencida–. Seremos unos investigadores científicos. Mi papá me dijo que si te haces preguntas sobre algo que no entiendes, y buscas información para contestarlas, puedes encontrar la respuesta. Es lo que hacen los científicos.

–¡Sí, sí, hay que juntar datos, y pistas! –dijo Jonás entusiasmado–. ¿Por dónde empezamos?

Los dos amigos se sentaron en el suelo del patio, frente a frente, y se pusieron a pensar...

–Mira Jonás –comenzó Lucía–, creo que debemos ponernos de acuerdo para vigilar juntos la lavadora, justo después de que desaparezcan calcetines de nuevo.

Y así lo hicieron.



## UN GUSANO MUY MISTERIOSO

La primera casa en la que volvió a reportarse una desaparición de calcetines fue la de Jonás.

Al día siguiente de la desaparición, se reunieron para buscar pistas en torno a la lavadora. Para su asombro, en todo el piso alrededor encontraron dos tipos de huellas: unas con forma de sombra larga, como si un gusano se hubiera sentado a descansar en el piso; y junto a esas sombras, vieron minúsculas huellas de muchas patitas.

–¿Qué te parece esto, Lucía?

Lucía se rascó la cabeza mientras pensaba en lo que habían visto.

–Creo que se trata de algún tipo de gusano.

–Sí, yo supongo eso también, pero no estoy seguro de que los gusanos tengan patas. A lo mejor este ladrón de calcetines tiene otro tipo de cómplice, y



esas huellas chiquitas son de hormigas, o algo parecido.

–¡Sí, tal vez tienes razón, Jonás! Pero déjame traer mi lupa, para verlas mejor; son muy pequeñas.

Lucía corrió a su casa y sacó de un cajón su lupa; cuando la trajo de vuelta, los dos niños estuvieron observando las huellas de las patitas durante un largo rato.

–Pues las patitas parecen estar muy juntas –dijo Jonás–. Yo me he fijado que casi todos los insectos tienen seis patas, pero cada par de patitas está un poco separado.

–Sí, tienes razón. Aquí las huellitas están todas juntas, y forman como una fila. ¡Ya sé, ya sé! ¡Debe de ser un ciempiés! –gritó Lucía, llena de entusiasmo por descubrir a qué especie pertenecía el ladrón de calcetines.

–¡Claro, es eso Lucía!



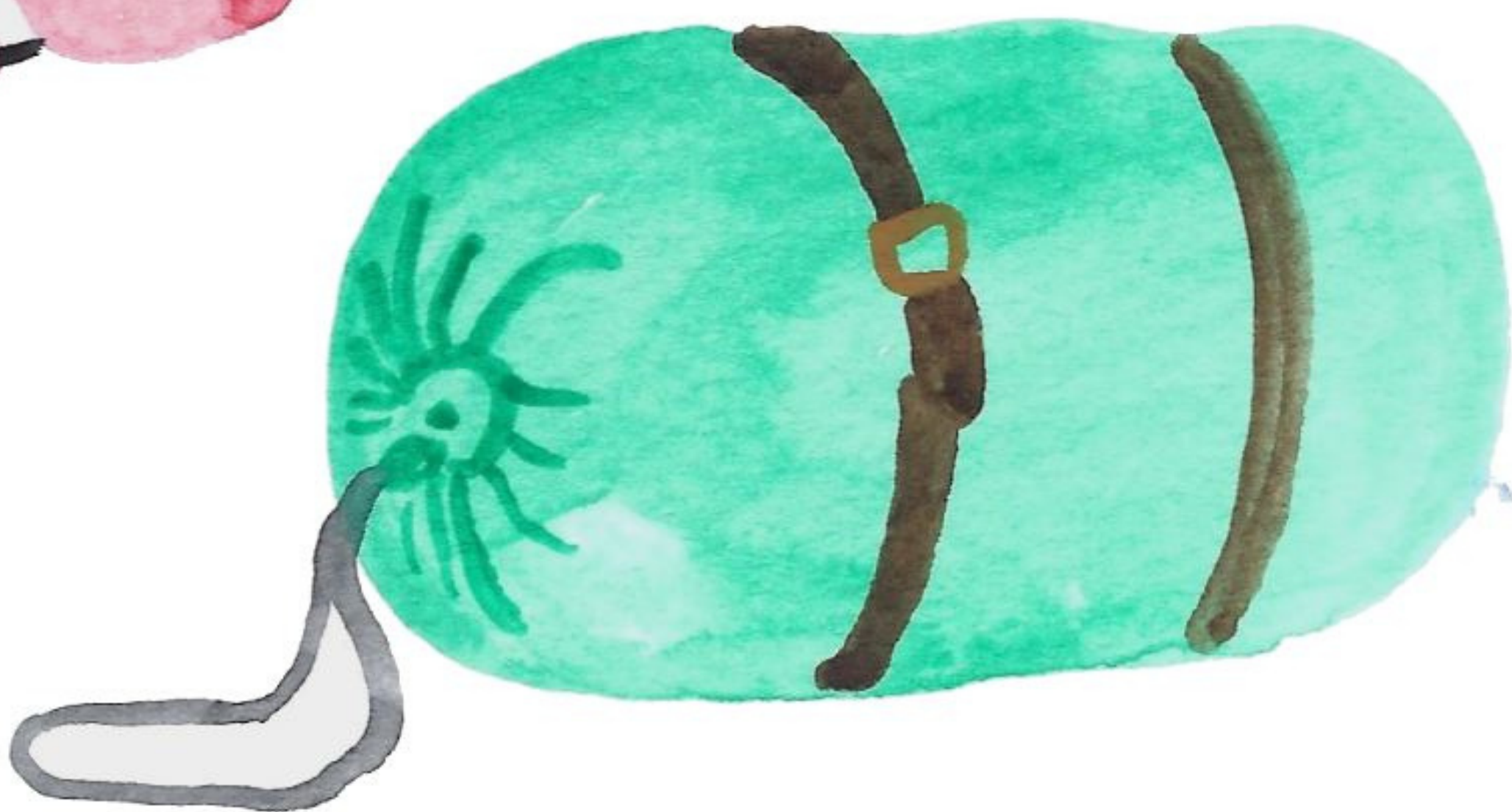
## PREPARANDO UNA AVENTURA

Pasaron dos tardes en las que Lucía y Jonás platicaron largamente sus ideas respecto al posible ciempiés ladrón de calcetines.

Lucía platicó con su mamá sobre su plan de investigación, y las dos se pusieron a revisar el libro sobre los animales que le habían regalado a la niña en su cumpleaños, para que ambas pudieran aprender más de estos animalitos.

Los niños decidieron que tenían que intentar sorprender al ciempiés en pleno robo, y que su misión de investigación iba a tener que ser nocturna, porque era en las noches cuando los calcetines desaparecían.

En casa de Jonás ponían a lavar la ropa interior y las pijamas los viernes, así que el día también estaba claro. ¡Debía ser el próximo viernes!





Ambos niños explicaron a sus respectivas mamás y papás que querían un permiso especial para que Lucía se quedara a dormir en casa de Jonás, y que así ambos pudieran desvelarse para lograr resolver el misterio de los calcetines.

Sus padres aceptaron, y muy contentos, los pequeños investigadores se pusieron a planear su observación.

El jueves consiguieron un par de bolsas de dormir, dos lámparas, por si necesitaban alumbrar rincones oscuros, y un par de binoculares para que pudieran observar desde lejos la lavadora y sus alrededores.

Todo estaba listo para la gran aventura.



## LOS CIEMPIÉS, DESCUBIERTOS

Por fin llegó la noche del viernes. Después de la cena, y ya con sus respectivas pijamas, Lucía y Jonás se acomodaron a unos pasos de la lavadora, dejando prendida la luz del cuarto de lavado.

Sabían que el sueño los podía vencer pero no importaba, pues la campanita de la lavadora los despertaría cuando el ciclo de lavado terminara.

Y así sucedió, a las 12:30 de la noche sonó la campanita, y ambos se incorporaron con los binoculares bien puestos sobre sus ojos, y en completo silencio...

No tardaron mucho en aparecer dos ciempiés caminando sobre el suelo velozmente. Eran más grandes que los que los niños habían visto en el patio, pero no tanto como para que pudieran usar los calcetines que se lavaban. Ambos empujaron con toda la fuerza de su cuerpo el botón con el que se cerraba la puerta de la lavadora, y después de



un poco maniobrar un buen rato, lograron abrirla.

Entonces uno se metió entre la ropa, y después de un rato, fue sacando tres calcetines que su compañero ayudó a jalar hacia el piso.

Entre los dos cerraron de nuevo la puerta y fueron llevándose con gran esfuerzo los calcetines hacia una rendija de la ventana que daba al patio.

–¡Vamos a seguirlo, Lucía! –dijo Jonás.

–¡Sí, vamos! –le respondió su amiga.

Con lámpara en mano y tapados con sus chamarras, salieron lo más calladamente que pudieron al patio. Ahí lograron ver a los dos ciempiés fugitivos, que arrastraban lentamente los tres calcetines.



## EL SECRETO DE LOS CALCETINES

Lucía y Jonás siguieron a los ciempiés hasta la covacha en la que todos los vecinos guardaban los muebles del patio y las herramientas de jardinería. En el rincón más lejano, encubierto por todas las cosas guardadas sin mucho orden, descubrieron la vivienda de los patudos.

A buena distancia, para no asustarlos, alcanzaron a distinguir un espectáculo sorprendente.

Los ciempiés habían empujado el plato viejo de Fido, el perro de la vecina Tere, hasta el tubo que llevaba el agua caliente a la última casa de la privada. Éste tenía un pequeño agujero por el que salía lentamente un chorrillo de agua hirviendo.

Llenaron el plato y luego con sus múltiples patas uno de ellos enredó un hule alrededor del tubo para evitar que saliera más agua. Rápidamente echaron dos de los tres calcetines al agua, y se colocaron a la orilla del plato a esperar a que se





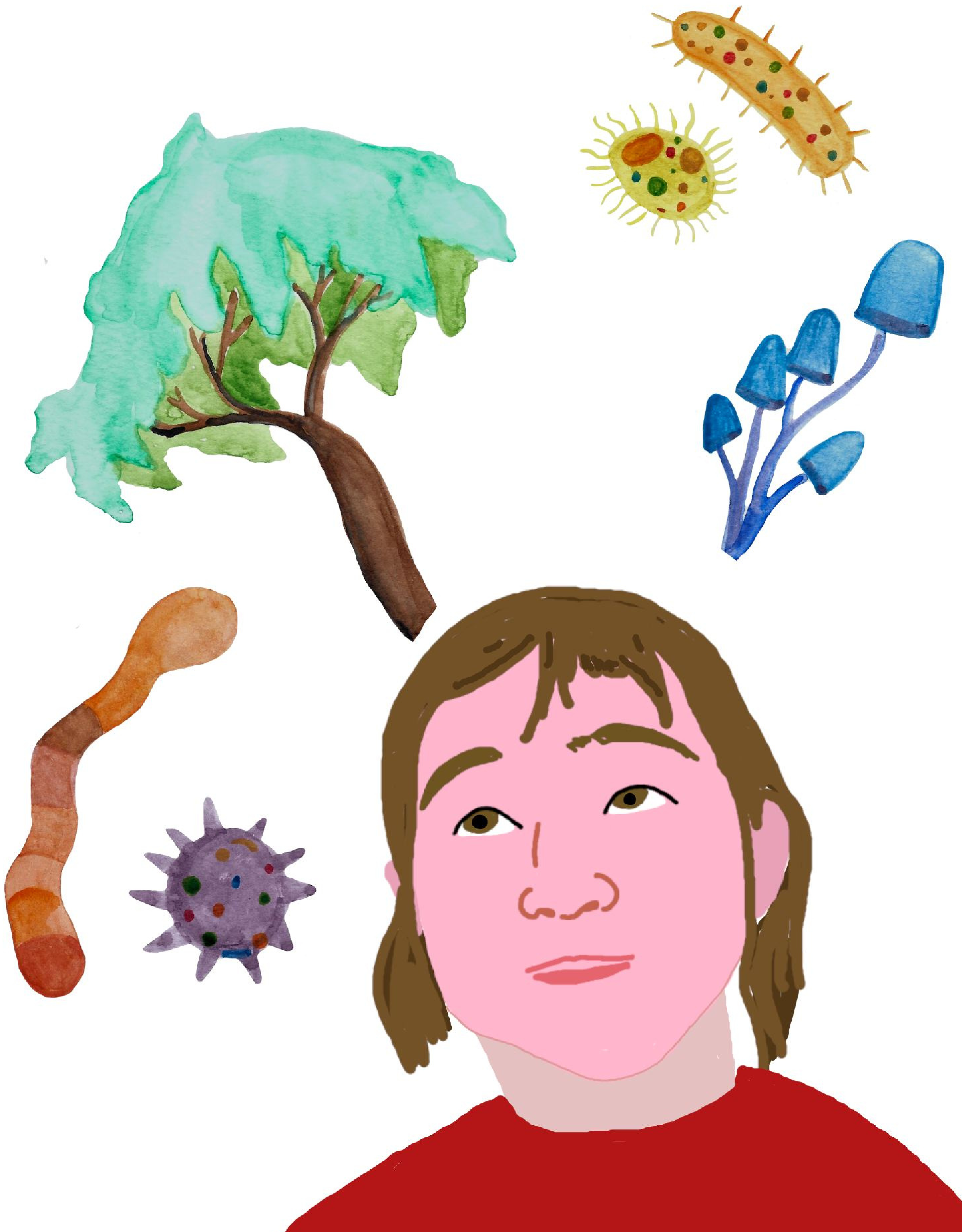
encogieran. Al parecer escogían los más pequeños y los que fueran de lana y algodón, pues son los que más se encogen con el agua caliente.

Los calcetines no elegidos también los aprovechaban, como parte de su gran colchón de calcetines amontonados. Así lo hicieron con el tercer calcetín recién robado, que habían decidido no echar al plato de Fido, ya que era de poliéster.

¡El misterio estaba de algún modo resuelto!

Después, los ciempiés sacaron otros muchos pequeñitos calcetines de un bote y se los pusieron en sus patitas, acostándose a dormir ya sin frío sobre un colchón de calcetines de todos colores, tamaños y materiales.

Seguramente seguirían juntando más de ellos para repartirlos entre sus congéneres ciempiés que vivían en distintos recovecos del patio. En tanto que el colchón de los que no usaban, seguiría creciendo.



## NUEVOS AMIGOS

Asombrados, Lucía y Jonás se sentaron a platicar antes de regresarse a dormir, igual de calientitos que sus ahora admirados ciempiés.

–¡El misterio que nos queda por investigar es cómo estos animalitos han podido descubrir la manera de sacar calcetines de la lavadora, y luego llevárselos a encoger! –dijo Lucía.

–Uy, yo creo que en realidad son muchos misterios –dijo su amigo–.

–Bueno, es como dice mi Oma –Lucía hizo cara de concentración mientras recordaba las palabras de su abuela–: ¡Creo que la Naturaleza tiene muchos más misterios de los que nos podemos imaginar! Pero bueno, por ahora –siguió Lucía– estaría bien despedirnos de nuestros nuevos amigos patudos poniéndoles un nombre, ¿no crees?

–Sí, ya me encariñé un poquito con ellos –dijo Jonás



muy sonriente—. ¿Qué nombre crees que les quedaría bien?

—Mi mamá me enseñó en un libro de animales que los ciempiés no son gusanos. Y tampoco pertenecen a la familia de los insectos, sino a otra diferente, la de los **miriápodos**.

—Wow —se admiró su amigo—, ¿qué te parece entonces si les ponemos a uno Miri y al otro Podi?

Nuestros pequeños investigadores rieron divertidos, y prendieron sus lámparas para regresar a la casa.